

La Alborada



INVIerno

Montevideo

Año V — Núm. 179

ESTABLECIMIENTO DE FARMACIA

DE
SANTIAGO BARABINO

CALLE 18 DE JULIO, NÚMERO 328, ESQUINA CUAREIM

Moderna y completa instalación donde se cuenta con todos los instrumentos y útiles necesarios para practicar trabajos científicos y un prolijo despacho de las prescripciones médicas.
Esterilización inmediata de sueros y apósitos quirúrgicos.
Productos químicos de primera calidad, importados de las mejores casas de Europa.

GOTAS DE MENTA PARA PERFUMAR LA BOCA

ESPECIALIDADES Y PERFUMERÍA SELECTA

Está probado que los avisos que publican las casas de comercio importantes, les produce un aumento de 40 % en la venta de sus artículos.

RIZOLINA

ARGENTINA

Es un agua ricamente perfumada que dá consistencia al peinado, **enrulado, rizado y ondulado**, evitando que se deshaga por la acción del **sudor** ó de la **humedad**. Favorece el crecimiento del cabello, evita las **canas** prematuras, suprime los **hierros calientes** tan molestos y perjudiciales á la salud. Para **caballeros** pídase **tipo B**.

¡OJO! Exijase como garantía de legitimidad la faja con la firma del único concesionario.

Ambrosio Giz Gómez

Calle Cámaras núm. 100 y 102—Montevideo

PÍDASE EN LAS DROGUERÍAS Y FARMACIAS

GRAN LIQUIDACIÓN DE MUEBLES

Precios extraordinarios

A. MONTEVERDE Y C.^{ia}

MONTEVIDEO — CALLE 18 DE JULIO, NÚMERO 203 — MONTEVIDEO

Se remiten gratis catálogos que contienen la guía de Montevideo á todos los que lo soliciten.

Café del Polo Bamba

DE
SEVERINO SAN ROMAN

El mejor café del mundo
Calle Colonia esquina Ciudadela
MONTEVIDEO

Sastrería "La Exposición"

DE
MAXIMO MANZO
PRECIOS SIN COMPETENCIA
Calle 18 de Julio 468
MONTEVIDEO

Nadie compre MUEBLES
sin antes conocer los precios
de la gran casa

B. CAVIGLIA

Nadie puede vender más barato

Gran surtido de muebles generales
para la compañía

ACONDICIONAMIENTOS ESPECIALES

**Calle 25 de Mayo, 328
MONTEVIDEO**

Con máquina de escribir se sacan copias de documentos, cartas, etc. Precios módicos. Librería Vazquez Cores — 18 de Julio 148.

Guía de LA ALBORADA

BEHEREGARAY JUAN — Escribano público. Itazangó 162.

BERRO, ARTURO, Doctor. — Agraciada, núm. 82. Consultas de 1 á 2.

HERRERO Y ESPINOSA, Manuel. — Abogado. Cerrito, núm. 258

PALOMEQUE, ALBERTO — Abogado. Misiones núm. 202.

PEREIRA, ANTONOR. R — Escribano público. Zabala, núm. 130.

QUINTELA, MANUEL. — Especialista en las enfermedades de la nariz y garganta. — 18 de Julio, núm. 287

ACTUALIDAD FRANCESA
VERSALLES — LAS FIESTAS DE TRIANÓN



Baiando un minué

Organizada por una comisión presidida por Madame de Nolac, se realizó en el pintoresco retiro de Trianón una fiesta digna de las mejores que en aquel mismo paraje organizara la desgraciada reina María Antonieta.

La aristocracia y la democracia francesas, unidas por un mismo sentimiento de caridad,

se juntaron en la *kermesse*, danzaron á la sombra de árboles seculares y en la *tómbola* y en la lechería y en los kioscos destinados á la venta de refrescos y de flores, lograron reunir unos miles de francos para socorrer miserias y aliviar infortunios.



Señoritas en traje del siglo XVIII



El cabrero de Trianón

Emulsión NORTON

La mejor prueba de su bondad, es que tiene muchas imitaciones y nadie se ocupa de imitar lo malo. Desconfiar de las similares y exigir la marca **NORTON**.

Pastillas de Eucalipto y Codeina NORTON

Basta una sola pastilla para aliviar la tos más rebelde y una caja para la cura completa

En venta en todas las farmacias de la República

Los comerciantes de fortuna deben su riqueza á la publicación de avisos, anunciando sus artículos y novedades.

XALAMBRÍ

CASA ESPECIAL EN CALZADO



Lo más distinguido de Montevideo se calza en esta casa desde hace 25 años, lo que prueba evidentemente la buena calidad, la solidez y la elegancia del calzado tanto para señoras como para caballeros.

Calle 25 de Mayo, 172—Montevideo

La mejor caja de ahorros del mundo

es suscribirse á las

OBLIGACIONES DEL CREDIT FONCIER DE FRANCE

GARANTIDAS CON UN CAPITAL DE

Un millar de millones de francos

Que vende á plazos, pagaderas por cuotas mensuales de 1 hasta 5 pesos el **CRÉDIT FRANÇAIS** en su agencia de Montevideo.

MISIONES 200

La Alborada

SEMANARIO DE LETRAS Y ACTUALIDADES

OSCAR G. RIBAS
DIRECTOR

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
CALLE DAYMÁN NÚMERO 52

CONSTANCIO C. VIGIL
FUNDADOR

Año V.

Montevideo, 18 de Agosto de 1901

Núm. 179

Cuentos infantiles

EL DE LOS TRES CONSEJITOS DEL REY SALOMÓN

Pues señor, este era un matrimonio pobre que vivía poco menos que en la mayor miseria: tenía el marido poco trabajo y apenas podían mal comer el matrimonio y un chiquitín que Dios les dió hacía cinco años ó seis. Tan mal, tan mal andaban de recursos y arrastraban una vida tan llena de privaciones, que un día le dijo el marido á la mujer: "mira, fulana, está visto que así no podemos vivir; para un día que trabaje estoy para o un mes, y como esto no lleva camino de mejorar nos vamos á morir de hambre tú y yo y el chico si no voy á otra parte á buscar la vida". La mujer comprendió que el marido tenía mucha razón en lo que decía, y dijo: "es verdad; en este pueblo no ganamos nada y nos moriremos de hambre; yo cuidaré al chico, viviremos como Dios nos de á entender y tú vete á ver si encuentras donde ganar la vida y ya nos ayudarás cuando puedas."

Al día siguiente se despidió de la mujer y del hijo y se marchó el pobrecillo sin saber adonde: nada, por el mundo, á andar, andar, hasta encontrar lo que iba buscando, trabajo para poder comer y para poder enviar á su mujer algún dinero. Fué entrando en muchos pueblos á ver, pero se tenía que salir sin encontrar lo que buscaba, hasta que por fin dió con una casa en donde podía prestar sus servicios. Allí estuvo trabajando como un desesperado y sin atreverse á pedir ni una peseta por no exponerse á perder una casa que tan buena le parecía; y así pasó algunos años acordándose de su gente, pero sin poder enviar nada á su mujer, ni tampoco hubiera tenido con quien mandarle algo aunque hubiera podido.

Por fin un día le dijo á su amo "mire usted, señor, que hace ya tantos años que estoy en la casa; cuando vine dejé á mi familia en la mayor miseria, sin más amparo que el del cielo, no he tenido noticias desde entonces y ya me va entrando la gana de ir á ver cómo les ha ido y llevarles lo que tenga ahorrao. Yo pienso volver á servirle á usted, de manera que, si usted está contento conmigo, estaré de vuelta dentro de muy pocos días; pero si usted no lo lleva á mal deme usted lo que he ganao para entregárselo á mi mujer". El amo



le dió permiso para que se marchara por unos días y le dijo: "mira te daré, si quieres, todo lo que alcanzas; pero aun puede ser que salieras mejor librado si en vez de darte tu dinero te diera los tres consejitos del rey Salomón". El criado se rascó la cabeza y empezó á dudar; pero tenía tanta confianza en su señor que dijo: "pues deme usted pal viaje y demé los tres consejitos del rey Salomón". Le dió el amo para el viaje y le dijo: "estos son los tres consejitos del rey Salomón: 1.º No vayas por atajo. 2.º No hables sin que te pregunten. 3.º No te vengues hasta el otro día". El criado tomó el piquillo que le dió su amo para el viaje y aprendió de memoria los consejos. Cuando ya se disponía para marchar, le dió su amo una fiambra, encargándole que no la abriera hasta el día más feliz de su vida. Se despidió del amo y de todos los de la casa y emprendió su viaje muy de madrugada con su gran fiambra en un ojo de alforja, alguna friolerilla de comer en el otro ojo, su piquillo en el bolsillo de la faja y los consejitos del rey Salomón en la cabeza.

Allá á media tarde, cuando ya estaba bastante cansado de andar, notó que el camino que llevaba daba un gran rodeo y vió un atajo á propósito para ahorrar el rodeo: tentado estuvo por echar por el atajo como acostumbran casi todos los caminantes, pero tenía muy presentes los tres consejos y dijo: "no, que me ha dicho mi amo que no vaya por atajos" y siguió andando por el camino. Poco antes de anoecer llegó á una venta, entró y dijo: "¡ay María! ¿hay posada?" — "Ah, no, señor; mire usted, encada cama hay un herido y hasta por aquí, por el suelo los tiene usted. Bien se conoce que no ha venido usted por el atajo, pues si hubiera usted venido por el atajo ó vendría usted herido como estos pobres hombres ó le habrían muerto, y de todos modos le hubieran quitao además los cuatro cuartos que lleve usted encima y hasta si lleva usted una miaja de merienda en esa fiambra. Hay en el atajo una cueva de ladrones y quitan á todo el que pasa por allí todo lo que lleve y á nada que se resista lo hieren ó lo matan."

Seguió, pues, andando, andando

y empezó á dar en su interior mil y mil gracias a su amo por el primero de sus consejos, y después de bien entrada la noche llegó á otra venta, llamó, le abrieron, entró y preguntó si podrían darle de cenar y cama para dormir. Le dijeron que sí, y allá al rato el mismo ventero pone la mesa para tres personas. Esto ya le chocó al caminante, que pusiera cucharas y platos para tres no viendo á nadie por allí más que al ventero, pero se guardó muy bien de preguntar para quién era el otro cubierto que ponía, acordándose del segundo consejo de su amo, y cuando ya estaba la cena puesta en la mesa, ve que el ventero sube de la cueva á una mujer atada de pies y manos, le desata las manos y se sientan los tres á cenar.

Cenaron los tres sin rechistar palabra y cuando se acabó la cena el ventero volvió á atar á la mujer y la bajó á la cueva y el caminante cogió un candil y se fué á la cama. Al otro día por la mañana pagó el caminante lo que debía y se despidió; pero cuando ya se marchaba le dice el ventero "venga usted" y le lleva á un cuarto para que viera cuántos hombres ahorcados había allí y le dice: "¿ve usted cuánto ahorcao? pues á estos caminantes los he ahorcado yo porque, habiendo visto lo que ha visto usted cuando almorzatan ó comían ó cenaban en la venta, me han preguntao que por qué ataba y encerraba en la cueva á esa mujer. Yo hago eso porque es mi mujer propia y ha sido muy mala, sin que yo la haya dao ningún motivo, y estoy dispuesto á seguir ahorcando al lucero del alba que me venga con preguntas ó con convenciones. Usted no abrió anoche su boca y se va sin preguntarme una palabra... ¡vaya usted con Dios! le dejo ir en paz, sin hacerle ningún daño." El caminante dijo: "no, no, si yo, mire usted, la mejor palabra es la que está por decir y al buen callar llaman Sancho, que en boca cerrada no entran moscas, cada uno se entiende y se baila solo y quien manda, manda: usted es el amo y cada uno en su casa es rey."

Con que empezó su caminata de aquel día y andaba tan contento diciendo: "anda, anda, el segundo consejo de mi amo! ¡pobre de mí si no lo sigo!" y estuvo andando todo el día y hasta la noche para poder llegar á su casa al día siguiente: y no tan solo por llegar á su casa un día antes no quiso hacer noche en el camino, sino por no exponerse á que le pasara alguna gran avería en alguna otra venta.

Llegó, pues, á su casa por la tarde y ya oyó al gazar desde antes de llegar á la puerta: ve la puerta abierta, entra y ve que estaba la sala llena de gente y su mujer bailando con un cura. Si no se desesperó entonces, le faltó poco; se enfureció tanto que hubiera matado allí mismo á su mujer si no se hubiera acordado del tercer consejo que su amo le dió al pedirle la cuenta; así es que acordándose del consejo, dijo: "no, la mataré mañana." Entrar no entró en la sala y como la gente ni siquiera notó que había llegado un hombre hasta la puerta, se marchó de casa medio loco, hecho una furia y se fué á escape por las calles del pueblo y estuvo andando por todas ellas hasta que una mujer, que estaba hilando en la puerta de la calle, le dijo:

—Pero, fulano, ¡tú por aquí! ¡tanto tiempo sin venir por el pueblo! ¿cómo no vas á tu casa? ¿no sabes la novedad?

—Demasiao la sé; ya he ido á mi casa y he visto lo que he visto y me he salido corriendo por no perderme.

—Pues ¿qué has visto?

—¿Qué he de ver? ¡si he encontrado á mi mujer bailando con un cura!

—Pues ¡no ha de bailar! ¿qué haría yo si me encontrara en su pellejo? ¡ya puede bailar y bien á su gusto! pues ¡si el cura es tu hijo que se ha hecho cura y ha cantao la primera misa esta mañana!

Entonces dijo: "bendito sea mi amo por el tercer consejo" y echó á correr hacia su casa; entra gritando ¡paso! ¡paso! y se plantó en medio de la sala y abrazó al cura y abrazó á su pobre mujer y contó los tres consejitos del rey Salomón que le había dado su amo en vez del dinero que le guardaba y lo que le había sucedido en el camino y hasta en su propia casa, y, lleno de alegría, dijo: "día mejor que éste ya no lo puedo tener: éste es el día mejor de mi vida. Mi amo, además de darme los tres consejos, me dió esta fiambra con encargo de que no la abriera hasta el día más feliz de mi vida y voy á abrirla ahora mismo delante de todos;" la abrió y se encontró una tortilla, pero qué tortilla! muy ancha y de más de cuatro dedos de recia y formada por muchísimas torrecitas de monedas de oro.

Con esto, y con el hijo cura, vivió tan feliz el matrimonio y colorir, colorao, mi cuento ya se ha acatao.

Z.



Recuerdos artísticos

No ha mucho tiempo que en Italia se representó la obra teatral *Samaritana*, del autor de *l'Aiglon*.

Obtuvo allí Rostand buenos triunfos como los obtuvo también por América; y justo es que tanto tan vigoroso se le recuerde siempre, como deben recordarse al mismo tiempo á los más notables artistas que han contribuido á la obtención de esos triunfos. En *Samaritana*, como en *Cyrano*, el celebrado dramaturgo francés es un versi-

Magnífica se presenta en *Samaritana*, con el vestido azul reluciente, con adornos de oro, levantados los brazos graciosamente arqueados, sosteniendo un ánfora sobre el hombro, por el que ruedan guedejas adornadas con alhajas. Y es también hermosísima cuando, con la cabellera suelta, excita las turbas de los incrédulos entre el tumulto del mercado; y encantadora en la última escena, en la que, intensamente inspirada, reza el *Pater noster*.
Tina di Lorenzo,

ficador exquisito. El lenguaje es elegante y puro, grande es la exuberancia de las imágenes, y dentro de todo eso hay mucho de lo que Ricardo Palma dice — con delicada gracia — que tiene que colocarse en el medio de los versos.

Rostand ha sabido crear en *Samaritana* una dulce figura de mujer, de alma vibrante, dotada de un espíritu suave como la palabra de Jesús. Y esa deliciosa figura ha encontrado una ideal personificación en Tina di Lorenzo, la bella artista que tanto hemos admirado, y cuyo retrato acompaña estas líneas.

con *Samaritana*, hizo frente á un estudio nuevo para ella. Acostumbrada al drama y á la comedia moderna, y en prosa, debía vencer pronto dos dificultades: encarnar un personaje de los tiempos lejanos y declarar una obra toda versos. Pero tales dificultades han dejado ya de existir para quien posee un rico espíritu artístico y una preciosa inteligencia. Puede estar altamente satisfecho el autor de *Les Romanesques*, al tener para los personajes de sus obras intérpretes de real valor como la deliciosa artista que ha sabido llegar al alma de la



Samaritana, con la facilidad que le concede pródigamente su hermoso talento.

El espíritu de Tina di Lorenzo ha sido formado con luz y colores. Toda la suave armonía del arte—esa, cuyo eco agudo y deli-

cado se insinúa en las almas que algo saben sentir.—vive en Tina, y aparece dulce y graciosa, en la mirada de sus ojos, en la palabra de su boca, en el movimiento de su cuerpo.

El nuevo sanatorio del Dr. Pouey

Publicamos en números anteriores algunas vistas que se relacionaban con el renombrado

Sanatorio del Dr. Pouey.



Doctor Enrique Pouey

Hoy tenemos el placer de dar á la prensa otros grabados que representan respectivamente á su director y propietario, al inteligente bachelier D. Fausto Veiga, y el frente del nuevo Sanatorio y del laboratorio

de anatomía patológica y bacteriológica que está inmediatamente al lado del Sanatorio. Sería nuestra intención aprovechar esta oportunidad para hacer una justa y entusiasta biografía del Dr. Pouey. Nos excusamos de hacerla porque son ya perfectamente conocidos por todos sus méritos, que son muchos, y sus trabajos que son notables y sus conocimientos que son profundos. El Sr. Veiga—que termi-

nará en este año la carrera de médico—es el practicante del Sanatorio, y por su seria dedicación al estudio y por su inteligencia, ha merecido puesto de tanta importancia como el que ocupa actualmente.

En breve tiempo será inaugurado el laboratorio de anatomía patológica y bacteriológica, el que será dirigido por el ilustrado doctor Aguerre.

El Sanatorio y el laboratorio son contiguos á la casa particular del Dr. Pouey; forman, por decirlo así, un solo edificio, lo cual abona en beneficio de los enfermos.

Establecimientos científicos como este que hacemos referencia, honra al país, y justo es que se le tribute el merecido recuerdo.



Sr. Fausto Veiga



Edificio del Sanatorio

Laboratorio de anatomía patológica y bacteriológica
Fot. de C. S.

Por la campaña



Estancia "Blanqueada", (Departamento de Río Negro)

Tuvimos el placer de publicar en el número próximo pasado unas vistas tomadas en la estancia «Blanqueada», sita en *Las Flores*, departamento de Río Negro, y cuyo dueño es el

señor Emilio Rodríguez. Hoy damos con estas líneas el retrato de dicha estancia, ampliando así la galería de vistas departamentales que venimos publicando desde hace algunas semanas.



Fot. de F. Scarano.

La escuela rural núm. 2. (Departamento de Flores)

De la villa de Porongos nos han enviado — juntamente con otras fotografías que iremos

publicando en oportunidad — esta que reproducimos. Ella representa el interior de la es-

ciela mixta, rural, núm. 2 del departamento de Flores.

En dicha fotografía, pueden verse muy bien á los alumnos, quienes impresionados por

el pequeño recreo proporcionado por cinco minutos de labor fotográfica, desearían que la clase fuera una perpetua toma de vistas.

Mañanas de invierno

Los lejanos cerros envueltos en espesa capa de neblina semejan inmensas manchas sobre el gris

horizonte; el río corre rumoroso sobre su lecho de piedras, con agua turbia y helada; el cielo obscuro comunica á todo un como bosquejo de luz; la lluvia, cayendo á manera de plata cernida, abriga las gastadas aceras; las puertas y ventanas, cerradas como párpados dormidos, acusan el recogimiento de los moradores y hacen pensar en los lechos tibios, donde las frazadas llegan hasta los ojos y los cuerpos fríos parecen ovillos ó etcéteras; los tranvías, que se deslizan con sordo rumor producido por la humedad de los raíles, y cuyos caballos lanzan por las narices pistonzos de vaho; los policías acurrucados en las esquinas y envueltos en sus burdos capotes; las cocineras y los mayordomos con paso apresurado, remangados los pantalones y los trajes salpicados de barro, lustrosos los zapatos por la lluvia, y buscando en la calzada sitios secos para poner los pies; las lecheras de eterno sombrero de paja, á horcajadas sobre sus mansos caballos y abrigadas con pañolones de lana, que, á las veces dejan ver ojos negros y hermosos y bocas de correctas y provocativas líneas;



los empleados de almacén, de prisa y corriendo, dando diente con diente, con las narices y las manos heladas por la ablución matutina antes de ir al suplicio del mostrador; y los obreros de las fábricas, y todos, en fin, los pobres que, llueva ó relampaguee, han de abandonar el tibio rincón para ir al trabajo, los unos, ó para buscar la madre de Dios, los otros.

¡Oh, las mañanas de invierno!

Qué agradables son para quien se despiereza á las diez, abre las hojas de su ventana á las once y está de pie, para almorzar, á las doce del día.

Y qué poéticas para quien esa lluvia que cae, se le antoja la hermosa cabellera de su amada; esa niebla que todo lo envuelve la dulce mirada de sus ojos azules y húmedos; ese encogimiento de todos los seres, algo como una postración del mundo entero ante su belleza sin igual!

Las mañanas de invierno.

El desayuno caliente y aromático tomado en la cama, en el dormitorio alfombrado y lleno de pe-

sadas cortinas:—y la copa de pisco que envenena en la pulperia, después de dejar el cuarto húmedo-

enladrillado, cuya puerta no cierra bien, por cuyas rendijas ruge el viento palúdico que mata:—el cómodo lecho harto de abrigos de lana, seda y pieles, en el que para leer cómodamente el diario de la mañana, se prende la luz eléctrica, á fin de no abrir ninguna puerta ni ventana y que el aire sólo bese exteriormente las maderas ó los muros:—y el quejumbroso catre de tijera, anémico de lanas y abrigos, donde no hay más calor que el de los cuerpos y donde diariamente pasan frios de terciana.

La gentil doncella de sedosa cabellera ensortijada como madeja revuelta, ojos soñadores y manos de marfil, en el saloncillo cerrado, ante el rico piano, de cuyas teclas brotan murmullos suaves, gemidos lánguidos, notas a' e' rres como

puntos de clarín, sollozos, suspiros, ó estallan sus armonías como risas de mozas recogijadas y contentas, muy abrigada entre pieles y plumas, mientras afuera cae la lluvia y sopla el viento helado y malsano;—y en la puerta del desmantelado cuarto, hermosa muchacha de ojos negros, grandes como pepas de duraznos, en cuclillas ante la enorme batea, metidos los brazos hasta los codos en el agua de jabón, levantando y bajando con acompasado movimiento de máquina la camisa de hilo llena de bordados y encajes, mientras cae la lluvia con fuerza que derrama como brillantes en sus rizos negros, y pone carne de gallina en su epidermis, y los hermanitos, apenas cubiertos con sucias y rasgadas camisas, ruedan por el empedrado callejón, convirtiéndose, con el barro de la lluvia, en verdaderos estropajos, que da frío el verlos.



El invierno, como el verano, es la estación de los ricos: los pobres no tienen estación. Los árboles se despojan en invierno de sus galas y en verano brotan nuevas y brillantes hojas, verdes como la esperanza; pero las hojas que el viento arranca ruedan y se pierden, nadie las admira, ni las recoge, ni las cuida...

El invierno, como el verano, es la estación de los ricos: los pobres no tienen estación.

Los árboles se despojan en invierno de sus galas y en verano brotan nuevas y brillantes hojas, verdes como la esperanza; pero las hojas que el viento arranca ruedan y se pierden, nadie las admira, ni las recoge, ni las cuida...



M. CLOAMÓN

Lima, 1901.



Llanto en la sombra

En este aislado bosque, misterioso
claustro en que brillan tibios resplandores,
donde encuentra la abeja dulces flores
y blando musgo el pájaro amoroso;

dó se refugia el ciervo tembloroso
huyendo de los crueles cazadores,
y sólo se perciben los rumores
tristes del viento entre el ramaje umbroso;

deja que lllore los hermosos días
en que tú suspirando me decías;
—nunca se olvida cuando bien se quiere;—

y halle mi corazón su amor burlado
en cada pobre nido destrozado
donde hay alguna tórtola que muere...

MERCEDES MATAMOROS

Habana, 1901.

Manchas de color

LA LUZ

Por entre las apretadas frondas de la arboleda se deslizó un rayo de luna, que fué á inflamar con su luz de plata el rojo clavel que crecía al borde del transparente arroyo.

—¡Buenas noches! exclamó alegremente el rayo.

—¡Quite usted! dijo la flor, poniéndose más roja aún de lo que estaba, al recibir en sus pétalos un ósculo de luz.

—¿Qué temes? preguntó el rayo.

—Pues temo que ese chismoso de arroyuelo que se desliza á mis pies, vaya y se lo cuente á las flores que encuentre en su camino. ¡No hace más que murmurar todo el día! ¡Ah! ¡qué desdicha tan grande! ¡no poder amar en secreto! Yo sé, sin embargo, de una englantina azul á quien ronda todas las noches un insecto de bruñida coraza de oro, y nadie dice nada de ellos, ni su reputación anda en lenguas como la mía.

—¿Y eso te sorprende?

—Me desespera al menos. Me parece que mi señora englantina podría tener un poco de mejor gusto. ¡Mire usted que hacer caso á un átomo de arcilla dorado por el sol! No, y lo que es á ella nadie la critica, ¡nadie! En cambio porque escuché, siendo aún capullo, las ternezas de una luciérnaga, me he visto objeto del desprecio de todos. ¡Y eso que amo la luz! Porque luz es usted, y luz son las luciérnagas, esas estrellas errantes de las frondas... Aunque nacida en el barro, me ha engendrado en sus entrañas el sol, y no puedo olvidar mi regia stirpe, ni dejar de amar lo etéreo y luminoso.

—Pues no te admires de que ande tu reputación en lenguas. Hace un momento besé unos ojos azules, —dos pedacitos de cielo— en los que brillaba el llanto... Me sorprendí al principio, pero ví muchas nubes en la frente y ya no me extrañé aquella lluvia de perlas en los ojos...

—¿Y quién lloraba tan sin consuelo?

—Flérída.

—¿La pastora?

—¡La pastora! ¿la conoces?

—La vi pasar la otra tarde con un caballero muy galán y lujosamente vestido; estaba hecho un áscua de oro.

—El príncipe Febo.

—¡Un príncipe!

—Flérída detesta también la obscuridad, y eso la ha perdido, porque sólo en la obscuridad pueden permanecer secretos los amores. Si fuese la querida de un gañán, nadie lo sabría; es la amada de un príncipe, y la luz que irradia éste la envuelve á ella en ondas luminosas, en las que flota cual visión aérea, como los cuerpos celestes en la luz del sol...

—¿De manera que he de renunciar á todo lo que brilla, si quiero que permanezcan ocultos mis amores?

—Tú lo has dicho; al dejarte envolver en mis fulgores, como en una túnica de plata, ¿cómo no quieres que se fijen todos los ojos en ti? ¡Ah! el secreto no se ha hecho para la luz...

CASIMIRO PRIETO VALDÉS

Buenos Aires, 1901.



Del Salto

Ampliando la información gráfica que desde hace varias semanas publica nuestra revista a propósito de la propaganda que actualmente se hace en toda la campaña en favor del Acuerdo Electoral — damos a la prensa en esta página una fotografía que representa los

distinguidos señores que constituyen el Comité del Acuerdo Electoral en el Salto.

En números posteriores, publicaremos otras fotografías de campaña que se relacionan con el asunto del Acuerdo.



SENTADOS: José Princivalle, vocal; Dr. Estanislao Mouliá, secretario; Juan Claverie, vice; Dr. Manuel Cañizas, presidente; Pedro N. Masafarro, tesorero; Dr. Francisco F. Alzola, secretario; Emiliano P. Coronel, vocal.

EN PIE: Pedro A. Sagarra, vocal; Juvenal N. Nin, vocal; Serafin Cañizas, vocal; Lucas Piriz, vocal; Alfredo Asti, vocal.

Club nacional de ciclistas



Fot. Brunel.

El domingo 11, el conocido Club nacional de ciclistas — cuyos progresos son cada día mayores — realizó un paseo a Carrasco. De regreso llegaron hasta la Villa de la Unión, en cuya confitería del mismo nombre hubo un excelente lunch. De allí se dirigieron al Arroyo Seco, aprovechando la oportunidad para

visitar el nuevo velódromo que en aquel paraje se está construyendo y del cual LA ALBORADA publicó en el número pasado algunas vistas. Gustosos reproducimos aquí una fotografía que representa a los señores ciclistas antes de partir de la Plaza Libertad.



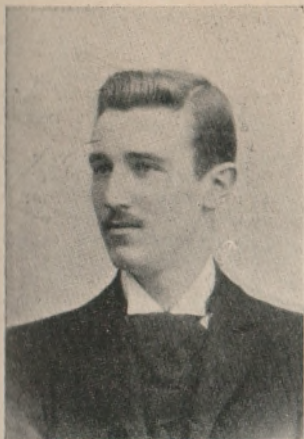
SANGUIS!

La noche poblada de inciertos rumores. En el bosque, temblor de alas, que en sesgos atraviesan las tinieblas. Sobre un alto peñón los ojos amarillos de un buho silencioso. En medio de la canada una gran mancha movable de nieve. Y de su centro surgiendo los trémulos balidos de los corderillos. El rebaño reposa bajo la mirada de las estrellas, junto á los talares cubiertos de sombra. A lo lejos se destacan los pórticos de las quebradas, entre un laberinto de rocas superpuestas, de arbustos torcidos y árboles entrelazados. Y como el desgarrador suspiro de una niña amante, un ave cruza la inmensidad cantando. Mas de pronto del seno del bosque sale una silueta aterradora. Va con la testa doblegada al suelo, la piel erizada en el lomo y la cola caída entre los muslos. El puma huele el aire, se relame los cerdosos bigotes y avanza hacia el rebaño. Su planta no produce el más leve ruido al hollar las hojas secas y los guijarros de la senda. Parece que se deslizara sobre una alfombra de raso. Sus pupilas dilatadas despiden un centelleo de oro; sus fauces, abiertas y espumosas, dejan salir la lengua enroscada, como una víbora de sangre; sus músculos laten con un brío nervioso. Entonces se detiene; respira á la manera de un fuelle de fragua y de súbito salta gruñendo, agita la cola á guisa de látigo y en formidables sacudidas su garra troncha la nuca de los corderillos que ruedan con el vellón empurpurado. El rebaño se dispersa como copos de nieve barridos por el ventarrón, llenando la soledad con el clamor de sus balidos. Y él, saciado de la matanza, de pie, con sus dos manos puestas sobre el cuerpo sangriento de una víctima y los ojos en la profundidad de los cielos estrellados, ruge gloriosamente por el salvagismo de su grandeza!

JOSÉ MARÍA VÉLEZ

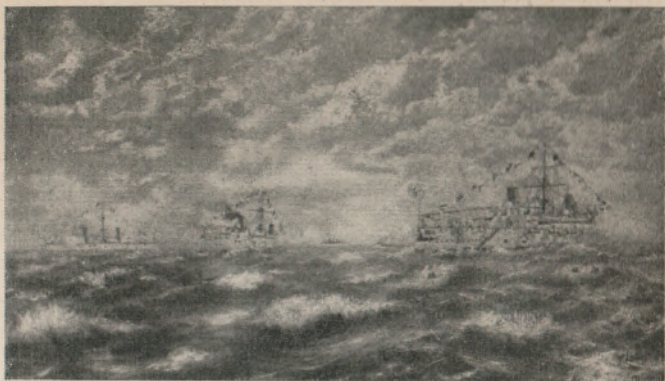
Córdoba, 1901.





Señor Juan C. Lusiardo

Una obra de arte



Hace pocos días se recibió en la casa de Caubarrere (calle Sarandí y Plaza Independencia), un cuadro artístico que representa las maniobras de la escuadra argentina efectuadas últimamente en Bahía Blanca. En esa marina — que tiene un metro y medio de longitud por setenta centímetros de latitud — se ven en primer término los acorazados «Belgrano», «San Martín», «Puyredón» y «Gari-

baldi», y en el horizonte un barco á vela.

El autor de este cuadro es el inteligente dibujante D. Juan C. Lusiardo —quien ha hecho además de este que hoy nos ocupa— otros trabajos de mérito, que demuestran su buena vocación y su amor al arte pictórico. Tenemos el placer de dar á nuestros lectores una reproducción de dicho cuadro, que tiene hermosas líneas y real colorido, y el retrato de su autor.

El asalto Greco-Revello



Sr. Agesilao Greco

Como un eco del asalto á florete que tuvo lugar el miércoles 14 del corriente, entre los profesores Greco y Revello, en el teatro Odeón de Buenos Aires, — sensacional torneo de cuyos resultados nos ha informado ya la prensa diaria de ambas márgenes del Plata, — publicamos hoy las fotografías que acompañan á las presentes líneas.

El hecho de estar ya en las máquinas el periódico, en los momentos en que se realizaba la interesante junta, nos impide



Sr. Nicolás Revello

reflejar hoy gráficamente en las páginas de LA ALBORADA, algunos de los lances principales del asalto.

Aunque vencido — como él mismo lo esperaba — por el gran campeón italiano, nuestro valiente compatriota, dejó bien sentada ante el inteligente público porteño, su fama de esgrimista de nervio y de profesor correcto y distinguido.

LA PALABRA "CASINO"

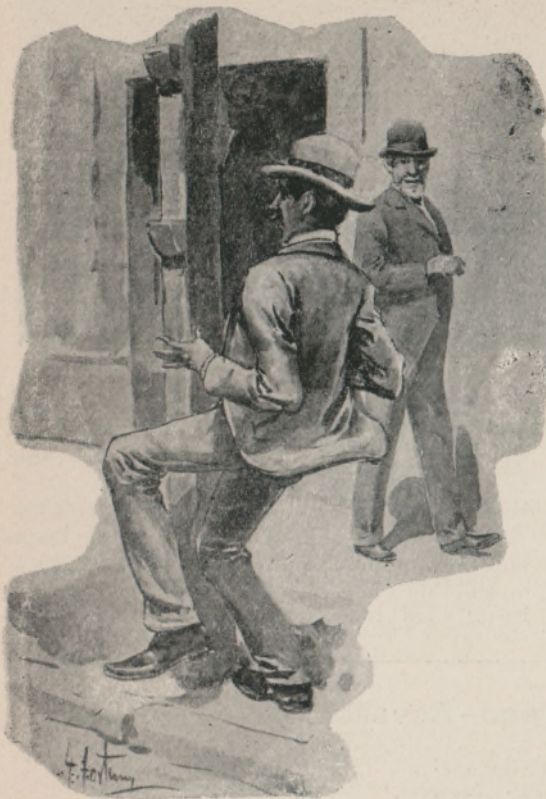
Lo explica del siguiente modo el "Diccionario de la Conversación":

La célebre abadía benedictina del Monte Casino (Labour), ocupaba una situación incomparable, lo

cual, unido á la mucha ciencia de los frailes, atrajo á numerosos peregrinos. De éstos, muchos eran gentes ricas, que construyeron en los alrededores casas de recreo, donde se divertían grandemente; y en recuerdo de este sitio tan agradable, se dió luego el nombre de Casino á los establecimientos bañeros.

Los dioses egipcios

Las maravillas que había presenciado en la última sesión de ciencia psíquica á que había asistido, tenían preocupado seriamente el ánimo de



Raul, ya débil de antemano y sumamente supersticioso.

¿Qué serie de hechos extraordinarios venían combatiendo el espíritu del pobre joven! Recordaba cuanto había leído en Flammarión, las declaraciones de Russel Wallace, William Crook y tantos otros sabios que han reconocido un valor real y científico á los fenómenos más extraordinarios.

El don de ubicuidad, la adivinación, la presencia de fantasmas, ya de difuntos, ya de ausentes, que acuden á reclamar el cumplimiento de alguna promesa olvidada; la fuerza psíquica con que el fakir logra desarrollar sobre la palma de la mano el grano de trigo que en breves momentos crece á la simple vista y produce la espiga, que el calor del sol necesitaría seis meses para completar su desarrollo... todos estos hechos, prodigiosos, pero comprobados por minuciosas autoridades, dignas de incontestable crédito, se agitaban en su imaginación y le producían un sentimiento intensísimo, mezcla de admiración y de respeto.

—¿Por qué no hemos de creer en estos extraños fenómenos, inexplicables, pero reales?—se decía mientras caminaba hacia su casa, con paso distraído y rápido.

—Si—afirmó en su interior—los hombres no vivimos sino una parte insignificante de la vida universal. No sabemos qué es espíritu, ni qué es substancia, ni qué es fuerza, ni oímos más que una parte infinitesimal de los sonidos existentes, ni vemos todos los rayos de luz, como Roentgen ha venido á demostrar, ni tenemos más que muy pocos sentidos para percibir todas las infinitas propiedades de la materia...

Y el pobre Raul se ahogaba... apresuraba el paso, tropezaba con los transeúntes, no veía el caso mundo real en que se movía, muy diminuto, muy escaso según sus pensamientos, pero suficien-

te para hacerle dar de coscorrones y corcobos contra los palos del teléfono, ó con el reborde de las piedras.

Así llegó hasta su casa; un taller de escultor con dormitorio adjunto, tan adjunto, que no le separaba de él sino un biombo, á manera de tabique movable.

Entró, cerró la puerta y encendió una vela sobre la mesa de luz, á cuyo escaso reflejo se vislumbraron desordenados montones de objetos: caballetes, lienzos, pilas de libros en los ángulos, tripodes con modelos de barro, cortinages, tapices, armaduras... todo un contingente, en entreverada confusión, de cuanto puede apilar sin orden ni concierto un artista de cabeza interior y exteriormente enmarañada, y todo ello, perdido en la penumbra, sin límites definidos, sin poderse percibir claramente la naturaleza exacta de cada objeto.

—Algo hay, algo hay, en todos estos fenómenos—murmuraba desnudándose con nervioso apresuramiento—los egipcios, los griegos, los indios, nos llevan la delantera en estos conocimientos, con sus sibilas, sus misterios, su ciencia esotérica... ¿y habían de disparatar aquellos sabios? la misma astrología es una verdad, no me cabe duda; hay una influencia astral.

Y al meterse en la cama se arrebuja en las cubiertas, y apagó la luz. Le gustaba pensar en aquellas cosas sombrías, envuelto en la obscuridad.

—Y hay apariciones; y hay mediums; ¿acaso fué un farsante Samuel, de quien la Biblia nos habla? y vienen los espíritus de los muertos, y nos hablan interiormente, y se comunican con nuestro cerebro, que ellos saben hacer vibrar á su antojo. Si, yo estoy seguro de ello: negar esto, sería tanto como negar verdades aceptadas y reconocidas.

No acudía, entretanto, el sueño, al cerebro excitado del pobre Raul.

Al través de la ventana penetraba el débil reflejo de un farol que desde la calle introducía oblicuamente sus rayos de luz rojiza.

El vago resplandor se cernía sobre el confuso montón de objetos que llenaban el rincón opuesto al biombo con que se ocultaba el lecho de Raul.

Mientras meditaba en aquellas teorías extrañas, incomprensibles pero probables, y su ánimo se in-



ternaba en el mundo de los prodigios, de los hechos sobrenaturales y de las apariciones de ultratumba, creyó escuchar cerca de sí un largo gemido, algo

como un grito prolongado de angustia, un quejido que apenas rompía el silencio pero que puso de punta el cabello sobre la cabeza del artista, y lo hizo incorporar con un movimiento nervioso.

Prestó atento oído: un silencio sepulcral siguió al largo gemido.

Iba acallándose el terror de Raul, cuando un nuevo quejido sepulcral, un lamento de alma del otro mundo, llegó claro y distinto á su oído.

Esta vez no había duda; era un lamento sobrenatural, y resonaba dentro del mismo taller.

Con el vello erizado, logró Raul sobreponerse á su terror, y levantándose del lecho, se aproximó, tamborosas las piernas, al borde del biombo y separó la vista sobre el taller.

Con verdadero espanto escuchó de nuevo el terrible lamento, que le helaba los huesos y cubría su frente de sudor frío. Allí, en el fondo del taller, vió á la luz vaga del farol, una cabeza erizada, de cuya boca, horriblemente abierta, se exhalaban aquellos sepulcrales lamentos.

Sus sentidos se perturbaban, pero el convencimiento de lo sobrenatural quiso probar su último esfuerzo.

—¿Por qué he de temer?—se dijo azuzándose á sí mismo para alentar su valor—hay que saber qué es esto; debo preguntar, ponerme al habla con el espíritu, quien quiera que sea.

Pero el pobre joven quedó con la boca abierta, sin llegar á emitir un sonido, porque en aquel momento vió un brazo gigantesco que cayendo sobre la hirsuta cabeza, descargó un golpe como de maza y rompió el cráneo, oyéndose el crugido de los huesos, destrozados como una nuez.

Ya el sudor frío recorría todo el cuerpo de Raul y estaba próximo á desmayarse, cuando oyó el gemido suavizado, suplicante, como si demandara ayuda ó socorro, y la noble naturaleza del joven, triunfó del terror por un impulso generoso.

Avanzó hacia el rincón, vacilante entre el miedo y la compasión, entre el terror supersticioso y la curiosidad científica. Llegó hasta el ángulo fatídico y vió...

Vió la cabeza de yeso de una gorgona hecha añicos en el suelo; un tirante de madera la había aplastado al caer, y el causante de aquellos terribles acontecimientos nocturnos era la linda gatita morisca que, arr-bujada sobre un rollo de alfombras, lamía cariñosamente á cuatro gatitos que habían venido al mundo en aquella noche de espantos.

—¡Bah!—exclamó Raul, calmándose filosóficamente—por algo los gatos eran dioses entre los sabios egipcios de la antigüedad.

LEONCIO LASSO DE LA VEGA

Galería artística



LA RETIRADA DE NAPOLEÓN DE RUSIA

Cuadro de Messanier.

FUTURA MAESTRA

Dice *El Magisterio Gallego*, de Santiago:

“Parece que ninguno de los profesores de la Normal de Maestras de Pontevedra examinó á ninguna criada suya; por lo menos, todos y todas lo

afirman así; pero resulta que ha sido aprobado en segundo año de la carrera una alumna que escribió del modo siguiente en dicho examen:

Era necesiario todalabudacia delasaguas paramatinir lozanirrizueño Lanaturaloza Dios queve yerio lastrescuartas partes delatierra deretiradavida.”

Viajeros distinguidos



Don José Luis Baena

En la semana próxima pasada partió para Europa, en el trasatlántico Cap Frío, el señor senador por el departamento de Rivera, doctor don José Luis Baena. Muchos de sus amigos y correligionarios políticos le acompañarán hasta abordó.

El doctor Baena — que resolvió realizar dicho viaje á fin de atender su salud algo quebrantada — permanecerá en el viejo mundo hasta mediados del mes de Noviembre próximo venidero.

También partió de nuestro puerto en estos días, el distinguido doctor don Juan Cuestas, con destino á los Estados Unidos de Norte América, en donde desempeña el cargo de Ministre.



Dr. Juan Cuestas

En la Escuela Normal de Varones

Hace pocos días, el apreciable señor Francisco Games Marín, — cuya fotografía repro-



Sr. Francisco Games Marín

ducimos en esta página — obtuvo por unanimidad de votos la cátedra de Gramática Castellana de la Escuela Normal de Varones.

El señor Games Marín — fundador del Instituto Hispano-Uruguayo — es persona idónea para dicho puesto, y su dedicación al estudio y su inteligencia son una excelente garantía para el buen desempeño de la referida cátedra de Gramática.

sobrenombre de *Vidita*. Hoy reproducimos una fotografía de un colega suyo, radicado en la ciudad de Rocha.

Un estimado amigo que vive en aquella hermosa población, al enviarnos la referida fotografía, nos escribe: «*Sin Coisa*, es ciudadano brasileiro, radicado en cualquier parte de la ciudad. Es el terror de los chiquilines: no hay ninguno que no suelte el llanto ante la amenaza de enviarlo con *Sin Coisa*. Feo como Cuasimodo, acalambrado de piernas y brazos, baila y canta, al mismo tiempo que hace mil



Sin Coisa

Tipos populares

No hace mucho tiempo tuvimos la oportunidad de publicar el retrato de un tipo popular de la villa de Trinidad, conocido por el

morisquetas de *clown* con los elásticos músculos de su cara».

El hormiguero

Aquella tarde, las dos hijas del banquero Howd, á quienes Luisa daba lecciones de piano, habían salido á pasear por las afueras de Buenos Aires, hacia Lomas, y probablemente volverían tarde, porque amaban la luz del sol, la amplitud de la campiña, el espacio extenso y las verdes arboledas que el suave viento llenaba de rumores. Eran dos niñas encantadoras, rubias, de pura raza inglesa, fuertes como las antiguas jóvenes espartanas, destinadas á engendrar héroes, risueñas y habladoras cuando gozaban de libertad, pero serias y espatadas ante la servidumbre y atentas á la etiqueta británica, aprendida bajo la severa dirección de su

el tiempo ha encerrado en sus sepulcros. Allá, lejos, en una aldea del bajo Pirineo francés, á orillas del Gave, cuyas aguas cristalinas fecundan los pequeños valles, resplandecía bajo los rayos del sol, la blanca casita con sus ventanas pintadas de verde, su alto corredor con balaustre de madera, la ancha puerta al borde del camino, el pomposo emparrado en el patio, y más afuera, el cercado de rimbombos álamos blancos, donde se columpiaban los niños de los ruiñes. El primer destello de la aurora, que se filtraba por aquellos encajes verdes, venía á saludarla en su dormitorio, y luego, cuando abría la ventana, una ráfaga de viento impregnada de

perfume de los montes, poblados de abetos y tapizados de olorosos tomillos, agitaba mansamente el blanco pabellón de la colgadura de su lecho. Contemplaba aquella naturaleza amiga, aquellos lugares conocidos, las tortuosas carreteras, cubiertas de polvo blanco, que iban á perderse como cintas nudosas entre las sombrías arboledas de las montañas, las aldeas próximas, los campanarios de las iglesias, los campesinos que salían de los caseríos con sus largas guadañas al hombro para segar el heno, algún carruaje que venía de Pau en dirección á Lourdes y levantaba en el camino una nube de polvo, que huía, tras él, llevada por el viento, y alguna comitiva de viajeros ingleses, que almorzaban en el hotel de la Poste, se hartaban hasta congestionarse y para abreviar la digestión y preparar el estómago á nuevos cargamentos, emprendían largas excursiones por los Pirineos, á caballo ó en bicicleta.

Había sido feliz en aquel sosiego campestre hasta que el infortunio asaltó su casa. Y ahora, pobre y sola en un país extranjero, sin vínculos de afecto, sin hogar, esclava del trabajo durante el día y recogida de noche en la estrecha habitación de una casa en que se alquilaban aposentos amueblados, sentíase desgraciada y comprendía el horror de la vida y el espanto que produce á los que la soportan como un tormento, que les reclama el suicidio al amanecer de cada día.

Habría podido emanciparse á la dura luz del trabajo, si hubiese aceptado alguna proposición que halagaba su vanidad de mujer bonita, pero que agravaba á su virtud, y prefirió los martirios de la escasez y el obscuro heroísmo de la pobreza honrosa.

Abstraída en sus pensamientos y sus memorias, trazaba distraídamente con la varita de la sombrilla una multitud de círculos desiguales é imperfectos sobre la menuda arena del jardín, símbolos de los intrincados lineamientos cerebrales en que se producían y vagaban sus ideas.

En uno de aquellos círculos, hechos con la punta de la sombrilla, había un hormiguero, y durante algunos instantes fijó en él su atención. Los pequeños y afanosos insectos iban como en proce-



madre, una señora que nunca se reía ni lloraba jamás, especie de esfinge viviente, encorselada y tiesa, educada en el castillo de una vieja baronía de Irlanda y muy orgullosa de su posición actual, de su rango de millonaria y de su rancio linaje aristocrático.

Luisa tuvo necesidad de esperar á que regresaran las niñas. La señora de Howd había dejado orden á una doncella, para que recibiese á la profesora de piano y le comunicara su deseo de que esperase hasta las seis. Hacía calor y Luisa prefirió á entrar en el elegante *chalet* del opulento banquero, ocupar un asiento en el jardín, bajo una tupida enredadera entre cuyas campánulas azules revoloteaban las mariposas.

Estaba triste, abismada en esa honda sima de los recuerdos en que se verifica, por malhadada potestad del espíritu, la reaparición de los objetos que

sión ordenarla hasta un semillero próximo, y volvían cargados de granos, que depositaban en el hormiguero. Indudablemente aquellos seres vivían en comunidad y su labor era colectiva. Todos los individuos de la tribu tendrían igual derecho al fruto del trabajo común, y cuando llegase el in-

vierno, se encerrarían en su almacén y se repartirían su cosecha honradamente. ¿Y no eran así también las asociaciones humanas? ¿No se trabajaba en común para obtener el bienestar de todos? ¿No tenían los asociados igual derecho á los medios necesarios de existencia para realizar su vida y cumplir sus fines individuales y colectivos? Pensó que la sociedad de los hombres era muy diferente de la sociedad de las hormigas. En el hormiguero humano cada individuo trabaja para él, y empuja, si puede, á los demás, que le estorban. Los que logran encumbrarse, es decir, los pocos, patean á los que se quedan abajo, es decir, los muchos. Una exigua minoría pesa sobre la masa general y la aplasta bajo la pesadumbre del capital y de la propiedad, monopolizados por cincuenta en cada agrupación de cien mil. Y los excluidos de la propiedad y del capital, los que sufren, los que padecen hambre y sed, los desnudos, son precisamente los que trabajan y sudan, para formar y mantener la fortuna de los privilegiados. El hormiguero no es la sociedad, es la asociación; palabras de significado muy diverso. Sociedad significa *imperium*. Asociación significa *populus*. La sociedad se establece por la fuerza. La asociación se establece por el derecho. La sociedad ahoga á la asociación, porque el derecho consagrado es la hostia con que comulgan los ignorantes.

Llevado por esas direcciones, el pensamiento de Luisa abandonó sus recuerdos y sus idealidades y llegó al linde de la realidad. Ella era una hormiga, que trabajaba para otros y resultaba explotada. Miró su pobre vestido de percal, sus guantes recosidos, sus zapatitos viejos, y otra mirada hacia el interior le hizo ver su espíritu fatigado, su fe agonizante, su dolor sin consuelo, su virtud desafiada, su estéril heroísmo. Recordó aquellas proposiciones que había rechazado, y levantándose de pronto, fué hacia la doncella de la señora de mister Howd y dijo en tono enérgico, casi gritando:—Me marchó, y no volveré. He resuelto no dar más lecciones de piano. Podía ser hormiga, pero no seré bestia.

CHRISTIAN ROEBER



PROPIEDAD LITERARIA

He aquí el tiempo que las leyes acuerdan á la duración de la propiedad literaria en algunas naciones.

En Alemania, durante la vida del autor y treinta años después.

En Austria, durante la vida del autor y treinta años después.

En Bélgica, durante la vida del autor y veinte años después.

En el Brasil, durante la vida del autor y diez años después.

En el Canadá, durante veintiocho años desde la publicación; después el autor, su viuda é hijos pueden obtener un plazo de catorce años.

En Chile, dura la vida del autor y cinco años después.

En los Estados Unidos, sucede lo mismo que en el Canadá.

En Francia, hasta diez años después de la muerte del autor.

En Inglaterra dura cuarenta y dos años desde la fecha de la publicación del libro.

En Italia, ochenta años.

En el Japón dura treinta años, plazo que es prorrogable por quince años más si la obra es considerada de gran utilidad.

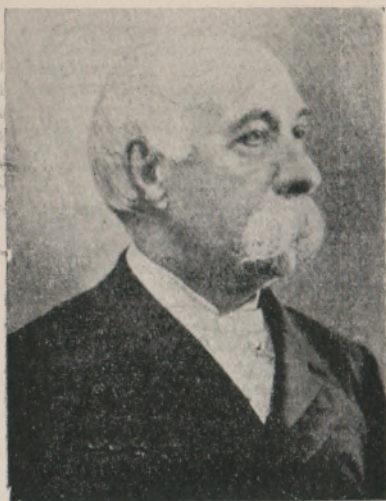
En Rusia, durante la vida del autor y cincuenta años después.

En Suecia, lo mismo que en el Brasil.

En España, por la ley de Enero de 1879, que es la más liberal en Europa en cuanto á la extensión de la propiedad intelectual, dura cien años, término que equivale casi á la perpetuidad.

Francisco Crispi

En villa D'Ortea falleció en estos últimos días D. Francisco Crispi, uno de los hombres públicos más notables de Italia.



Francisco Crispi

Nació Crispi en Ribera, provincia de Girgenti (Sicilia) el 4 de Octubre de 1819.

Descendía de una familia griega establecida de tiempo atrás en esa isla y que pretendía descender de la antigua casa patricia de los Crispa de Roma.

Estudió jurisprudencia en Palermo y comenzó á ejercer su carrera en 1846; se trasladó luego á Nápoles á defender los intereses de la Iglesia griega y tomó parte en las conspiraciones que dieron por resultado la revolución de las dos Sicilias el año 48.

Colaborador eficaz de la revolución de Palermo (del 12 de Mayo de aquel año) fué secretario general de guerra y diputado al Parlamento siciliano y durante ese tiempo propagó ardientemente las ideas más radicales, manteniendo en un periodo de dos años la resistencia de sus compatriotas.

En 1859 y 1860 organizó la revolución de Sicilia, combatiendo con Bixio y Garibaldi. Convenció á este último de que debía pasar á la isla, precediéndole para allanar el camino, y como pesaba sobre él una condena de muerte del gobierno de los Borbones, recorrió todos los distritos disfrazado de fraile, dando la palabra de orden y allegando elementos, que á su llegada no tuvo Garibaldi sino que aprovechar. Volvió Crispi, realizado ese trabajo, á buscar á Garibaldi, y ordenados con Bertani los últimos preparativos, marchó con los *Mil* famosos, desembarcó en Palermo y asistió á la gloriosa jornada de Calatafimi, con el grado de coronel. Se mostró hábil en la guerra y previsor en el gobierno, formando parte del provisorio que se formó en la isla.

En 1889 tomó á su cargo la dirección de los negocios públicos, desempeñando conjuntamente la cartera de negocios extranjeros, ini-

ciando de inmediato la política que trajo la triple alianza y el enfriamiento de relaciones con Francia, al mismo tiempo que se comenzaba la colonización de la Eritrea. Cayó del gobierno que volvió á ocupar á poco, continuando como decidido mantenedor de la Triple y de la expansión colonial.

LA ALBORADA envía á Italia sus más sinceras condolencias por la muerte de hombre tan ilustre.

El general Barattieri

Dejó de existir en el Tirol, el general italiano Orestes Barattieri, cuya actuación en la guerra de Abisinia es conocida.

El general Barattieri nació en Cordino (Trento) el 13 de Noviembre de 1841. Después de cursar los estudios en Trento y en Mérau, se enroló entre los *Mil* que desembarcaron con Garibaldi en Marsala.

Muy pronto se distinguió Barattieri por su valor, alcanzando en poco tiempo los galones de mayor y pasando á comandar un batallón de «bersaglieri» en el ejército real, en el que llegó al grado de teniente general.

Elegido diputado, se estableció en Roma, donde tomó parte activa en los trabajos de la Sociedad Geográfica y dirigiendo también la «Revista Militar Italiana». Escribió, con mucha competencia, sobre cuestiones militares y geográficas, entre otras muchas, las siguientes obras: «De Weüsemburgo á Metz», (cartas sobre la guerra franco-alemana), «El ejér-



Orestes Barattieri

cito ruso de 1871», «La situación militar de Suiza en 1872», «La táctica actual de la infantería», «La guerra civil de España», «El tiro al blanco», «Una excursión á Túnez», «El

Afganistan», «La leyenda de los Fabbri» (en sayo de crítica histórico-militar con un mapa topográfico antiguo y moderno), «Las instituciones militares de la China», «La cuestión del Congo», «La institución del tiro al blanco», «El tiro al blanco en la defensa de los Alpes», «Fuerza y espíritu de las tropas combatientes en Italia», «Una ascensión al Adamello», «Horacio Antimori, explorador.»

El general Barattieri era uno de los militares más cultos é ilustrados de los muchos que hoy cuenta el ejército italiano.

Necrológicas

Después de haber sufrido una penosa enfermedad, falleció en la semana pasada la estimable y virtuosa señora Juana R. de Bosch, madre del distinguido Dr. D. Isabelino Bosch.



Señora Juana R. de Bosch

Mujer ejemplar en todas las fases de su vida, de alma llena de hermosas cualidades, la señora de Bosch deja en nuestra sociedad impecedeero recuerdo.

Su muerte — que ha sido sincera y profundamente lamentada — enluta á muchas y distinguidas familias de esta ciudad.

En esta semana falleció repentinamente el general de división D. Casimiro García.

Los servicios militares del general García se cuentan desde antes de 1865 en el ejército de línea, en cuya fecha ya figuraba como teniente 1.º en el batallón «24 de Abril». Formando parte de dicho cuerpo asistió á la campaña del Paraguay.

Ascendió á capitán el 1.º de Julio del 66, á mayor el 25 de Agosto del 68, á teniente coronel el 24 de Abril del 71, á coronel el 6 de Febrero del 75, á general de brigada el 23 de Agosto del 90 y á general de división el 17 de Febrero de 1894.

Desempeñó el mando del batallón Coronel

Tajes en 1872, del 2.º y 3.º de Cazadores en el mismo año, del 4.º de la misma arma en 1874 y en 1890.

Ocupó diversos cargos de importancia, entre ellos la jefatura política y de policía del departamento del Salto (1875); la comandan-



General Casimiro García

cia militar del mismo; la inspección del resguardo (Julio 3 de 1879), la jefatura política de San José (Octubre 22 del 82) la comandancia de fronteras al Sur del Río Negro; en 1890, más tarde el mismo empleo al Norte y Sur y la jefatura del Estado Mayor General del Ejército en 1894 y á principios de 1898.

También falleció en estos últimos días el distinguido Sr. Miguel Begorre, que desempeñaba el puesto de secretario de la conocida sociedad «Parva Domus Magna Quies». Por



Sr. Miguel Begorre

sus excelentes cualidades morales, el Sr. Begorre era muy bien apreciado por sus muchas relaciones que tenía en nuestra sociedad.

RESURCAN

I

El fuerte luchador sintió fatiga
y se tendió en la orilla del camino.
El sueño humano su organismo hostiga
y empieza el sueño de su ser divino.

Noche tras noche, sin dormir, ha estado
luchando en las homéricas jornadas.
Ahora sueña con luz que ha vislumbrado
gloria y laureles, sílfides y hadas:

II

Pasa el obtuso mercader, contando
la última suma en que vendió su trigo.
El pie del héroe con su pie pisando,
tropieza, mira y dice: "¡algún mendigo!"

Pasa encorvado el labrador: ¡ni mira!
Pasa la dama, y dice: "¡un harapiento!"
En tanto, acordes de celeste lira
llenán del soñador el pensamiento.

Pasa el rudo guerrero envanecido,
fuerte de miembros, pero no de alma.
Dice, con mofa, al verlo: "¡algún vencido
que duerme el sueño de la eterna calma!"

También al paso, repugnante lodo
le arrojan por escarnio, algún muchacho,
y por burla ó perfidia, el vulgo todo
pasa en tropel diciendo: "es un ¡borracho!"

III

¡Mientras la turba vil lo escarnecía
él soñaba con héroes y con diosas!
Bajo el fuego del sol del mediodía,
la sangre hirvió en sus venas generosas.
Sintió que la despierta fantasía
desplegaba sus alas poderosas,
y enhiesto ya, tras el dormir profundo,
lanzóse audaz á conquistar el mundo.

Sobre la extensa arena, circundado
por nimbo etéreo que en sus sienes gira,
triumfa, y de laureles coronado,
bajo el temor que su potencia inspira,
mercader, labrador, dama, soldado...
el vulgo, en fin, que al victorioso admira,
lo reconoce, y grita sorprendido:
"¡es el ebrio! ¡es el muerto! ¡es el vencido!"

IV

"La justiciera ley es la que azota
(prorrumpe el hierofante en el proscenio)
al sueño estuporoso del idiota,
no al reposo divino de que brota
la luminosa floración del genio."

LEONCIO LASSO DE LA VEGA

Bellezas uruguayas



Dos duelos ó "Similia similibus curantur"

POR T. GASCÓN



1.—¡A muerte!
—A muerte, los dos no cabe-
mos en el mundo. Nada de tes-
tigos. ¿Para qué? Ni médicos;
pues uno de los dos ha de mo-
rir.



2.—Aquí mismo. Para matar
á un granuja como usted, to-
dos los sitios son buenos.
—Ya se me hace á mi tarde
para beberme su sangre. Aquí
mismo.



3.—¡Canalla! Tómate esa.
—Erraste el golpe ¡bandido!
—¡Sabandija!
—¡Microbio!



4.—¡Un duelo! A eso debe
usted un rato más de vida.
—Lo mismo me da matarle
á usted ahora que luego.



5.—En cuanto pase, te rajo.
—En cuanto acabe, te atra-
vieso.
—¡Brrrrr!
—¡Grrrrr!



6.—¡(Qué largo es esto! Y la
verdad es que hace un frío...)
—(A ver si ese entierro me
cues a una pulmonía doble.)



7.—(Quién sabe si mañana
me llevarán á mí en una caja,
como á ese.)
—(...Y la Pascuala y los chi-
cos tan ajenos á todo esto.)

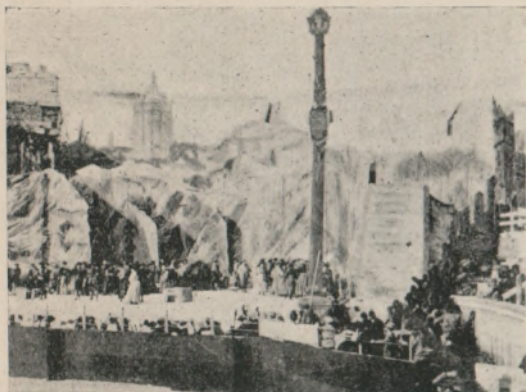


8.—(Pues señor, se me han
quitado las ganas de batirme.)
—(Vaya, vaya, daré un abra-
zo á mi adversario.)

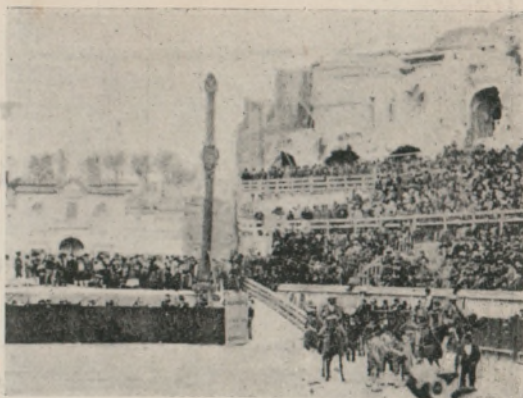


9.—Eso de batirse, es una
tontería.
—Verá usted qué vinillo más
rico me ha enviado mi cuñado,

Francia.—Actualidad torera



Representación de la ópera *Carmen*
Tercer acto



Representación de la ópera *Carmen*.—El paseo
Cuarto acto

Cumpliendo con lo que prometimos en números anteriores, damos hoy á la publicidad algunos grabados referentes á las fiestas organizadas en el gran circo de Nimes (Francia). Por ellos se observa con fidelidad la notable representación de la ópera *Carmen*, en cuyo cuarto acto se intercaló una corrida de toros. Además de los fotograbados á que

hacemos referencia, publicamos dos más, que reproducen al valiente espada Antonio Reverte, que ha toreado últimamente, por primera vez, después de su terrible cogida en la plaza de Bayona, en el año 1899,—y á *Revertito*, sobrino de Reverte, que toreó hace poco tiempo.

Reverte ha demostrado en la corrida mencionada que sus reconocidos méritos en cuanto á su arte, son los mismos que en tiempos pasados.



Reverte saludando al público



Reverte y Revertito

Las oficinas de

LA ALBORADA

SE HAN TRASLADADO

Á LA CALLE DAYMÁN NÚM. 52

Notas administrativas

A LOS AGENTES Y SUSCRIPTORES

Se les ruega que cuando les falte LA ALBORADA den aviso por escrito á la administración á fin de subsanar esta falta inmediatamente dando cuenta á la Dirección de correos.

EL ADMINISTRADOR

PERMANENTE

Se ruega á los señores ROBERTO L. YOUNG, de Mercedes; JOSÉ FARIAS, Unión; PABLO BIDEI, de Montevideo; HARVEY, de Nueva York; propietario del INSTITUTO CHARCOT, de Montevideo, y JOSÉ DAVERÉDE, de Maldonado, se sirvan cubrir sus deudas con esta administración.

LA EMPRESA.

SEMILLAS Y PLANTAS

Juan Basso é hijo

18 DE JULIO N.º 21 — MONTEVIDEO

Surtido de semillas de todas clases y árboles frutales

Teléfono "Uruguaya", 1314

La Alborada

SEMANARIO DE LETRAS Y ACTUALIDADES

CONSTANCIO C. VIGIL

Fundador

OSCAR G. RIVAS

Director

AGUSTIN SALOM

Administrador

ARTURO SALOM

Gerente

PRECIOS

Número de la semana, en la administración.....	0.20	Subscripción mensual en el interior	0.60
Número atrasado.....	0.30	" semestree en el interior	3.20
Suscripción mensual, en la ciudad.	0.50	" anual en la República	6.00
		" anual en el exterior frs.	35.00

La administración envía á los suscriptores, libre de porte y á precio de librería, toda obra nacional que se le solicite acompañando su importe.

En venta en la Administración los clisés publicados.

Aviso: ilustrados: pidan precios á la Administración.

PILDORAS HEMATÓGENAS

DEL DOCTOR MORRIS

El gran reconstituyente de la sangre y tónico nervino — Cura la anemia — Produce sangre y por consiguiente devuelve el color sonrosado a las personas pálidas.

RAVECCA Y CRANWELL

BOTICA DEL ROMANO

Sarandí esq. Cerro — Montevideo

DENTOLINA

Elixir dentífrico preparado en la FARMACIA DEL LEON DE ORO.—CALLE 18 DE JULIO 58, ESQUINA CONVENCIÓN, MONTEVIDEO.

Perfuma la boca y conserva la dentadura. El único que por sus propiedades ha merecido certificados de los más acreditados dentistas de la capital. Del profesor de odontología de la Facultad de Medicina.

"He usado en diversos casos el élixir antiséptico DENTOLINA y en todos ellos he obtenido resultados satisfactorios. De modo que ésta preparación es un buen antiséptico bucal de uso corriente."

ANTONIO SIERRA.

SANATORIO CURBELO FE, ESPERANZA, CARIDAD MINAS

Director científico: Dr. V. RAPPAZ

Magnífico Establecimiento a 20 minutos de la Estación Minas.—Paraje elevado, sano. Instalación hidroterápica moderna. — Grandes comodidades para familias. Departamentos y personal especial para señoras y enfermos graves.

Tisis, neurastenia, enfermedades nerviosas y crónicas, etc.—Tratamiento nuevo de la sífilis, sin mercurio, por el sérum-terático del Dr. LALANDE.

El doctor permanece en el Sanatorio. Consultas por correspondencia y asistencia a domicilio.

VINO PARODI

DE

QUINA CON FOSFATOS

EL MEJOR TÓNICO-FORTIFICANTE

En venta en todas las boticas

ACABA DE RECIBIR

el Bazar de IRISITY una riquísima colección de lámparas con mesa de onyx y bronce verdadero, todo dorado a fuego, con gran pantalla de seda, desde 14 \$ en adelante.—Juegos de mesa, porcelana francesa, decorada y fileteada, con 18 piezas por \$ 19.—Cubiertos metal "Gombault" garantido siempre blanco, las 86 piezas de mesa \$ 8.50.—Batería de cocina, compuesta de 20 piezas esmaltadas por 9 \$.

B. IRISITY, San José 71-77, esq. Convención

MONTEVIDEO

Hipólito García

IMPORTADOR

DE TABACOS HABANOS, TORCIDOS, PICADOS
Y EN RAMA

Vinos finos, Licores y Comestibles en general
de todas clases y procedencias
COMISIONES y CONSIGNACIONES

Casa fundada el año 1868

126 y 128 -Calle Cerrito - 126 y 128

MONTEVIDEO

Lavar los pisos y las lencerías

CON LA

LEGÍA FÉNIX



FOTOGRAFIA UNIVERSAL

La mejor.

La más visitada.

La que cuenta con elementos más modernos

y salones más artísticos.

Trabajos hermosos.

Precios excepcionales.

ALEJANDRO BASELLI

CALLE SAN JOSÉ, 100.

MONTEVIDEO